

Obscuridades y tinieblas

Tengo un amigo, o al menos lo tenía,—y no vaya a creerse nadie que ésto sea el cuento de la pipa—el cual a los treinta años y después de haber terminado en Manila, en esta Manila de nuestros pecados hoy tan revuelta con ésto de Demócratas y Coalicionistas, toda su carrera, desde el "Kindergarden" hasta el Doctorado en Ciencias... se le ocurrió irse a dar un paseo por los Estados Unidos, para ver mundo, que decía el otro. Seis meses, ni un día más ni un día menos estubo mi amigo metido por un rincón de Oregón o de Washington, que no estoy cierto de este dato y, cual nuevo César, volvióse a Manila anunciando: "Fuí, Ví, y Vengo hecho un americano", lo cual no es poco.

Tocóle en suerte una prebenda o cargo, que tampoco estoy cierto y el día de su instalación sale el nuevo guerrero, diciendo a sus subalternos: "Señores; como me he educado a la Americana... aquí va a regir América".

Acuérdome de este caso a cuento de tantos "desgraciados" como andan por esos mundos de Dios que no habiendo hecho más que ver el mundo por un agujero y no teniendo más que nociones muy someras y muy a flor de tierra de la Historia del Derecho y de la Ciencia Política, se despachan a su gusto, despotricando, en nombre de la "santa libertad" y de la no menos "santa democracia" contra las teorías tiranicidas, propaladas, sostenidas y hasta el derramamiento de sangre mantenidas por la Iglesia Católica. Ensíñanse más que con nada con lo que ellos en son de guasa llaman "Monarquías divinas", pretendiendo poner en solfa la teoría CATOLICA del Origen Divino del poder civil, sea monárquico, sea republicano.

Y así como no es posible, que, en seis meses, nuestro amigo, a los treinta años, se haya formado a la americana pues este servidor del lector estubo cuatro años y cuando no contaba más que con veinte y anda más que a medios pelos en cuestión de americanismo, así tampoco es posible que quien no estudió con detención las fuentes y los Orígenes de las tesis que sobre política y sobre sociología defiende la Iglesia, tenga sobre ellas nociones exactas. pues aun después de quemarse las cejas y de romper los codos de la camisa sobre las tablas de la mesa repasando página y más páginas de antiguos infolios, todavía anda uno a medias.

De ahí la confusión espantosa de que nos hablaba Balmes en el número anterior y que habrá podido comprobar cualquiera que a tales cuestiones haya dedicado alguna atención.

Y es que, como escribe el mismo Balmes, "hace falta deslindar bien los objetos sobre que versa esta cuestión del origen del poder" y eso es lo que ninguno quiere hacer. Y hace falta deslindar bien los términos, "pues que siendo muy diferentes entre sí, será muy distinta la aplicación que del principio se haga".

"En esta cuestión son muchas las cuestiones que se presentan", y quien todo lo metiere a barato no puede causar más que confusión y desorden. ¡Y esos señores han llegado a figurarse que tratar tal cuestión era de lo más fácil y sencillo! Cuántas veces sus conocimientos de la materia no se reducen más que a lo que leyeron en una revista cualquiera, escrita por un cualquiera y puesta en la mas manos de cualquiera! ¡Así sale ello!

Y ello es tanto más digno de lamentar cuanto que hoy, más que nunca hace falta tener ideas fijas y bien claras. Nos estamos moviendo en un torbellino de pasiones y de odios atizados por diversos sentimientos y por encontrados pareceres. Se ha querido comprobar la solidez de los cimientos de la sociedad y se ha pretendido en mal hora

suplantar los antiguos por otros nuevos. El liberalismo, el socialismo, el anarquismo y el comunismo rojo, están luchando desesperadamente por subvertir los cimientos sociales, precisamente en nombre de la Libertad.

Y hoy es cuando tan a obscuras andamos en cuestiones tan importantes como esta del origen del poder! "Yo no sé, escribe Balmes, qué confusión se ha introducido en estos puntos (Cuál es el origen del poder—Cómo se entiende que este poder viene de Dios) y es lamentable, por cierto, que cabalmente en unas épocas tan turbulentas se tengan ideas equivocadas sobre esos puntos; pues, por más que se diga, las doctrinas no se arrumban del todo ni en las revoluciones ni en las restauraciones; los intereses figuran en mucho, pero nunca permanecen solos en la arca".

Ni qué decir tiene que esa confusión espantosa de ideas tiene su origen en la incuria intelectual, que como fruto de la pedagogía hoy en boga, se ha apoderado de las masas de los hombres pensadores en Filipinas. Hoy, para ser intelectual y hombre de pro, dentro de la república de las ciencias, basta con saber escribir malamente el inglés y haber estado en América, como pensionado o como no pensionado. Con estos dos requisitos cualquiera se puede lanzar al ruedo de las discusiones y negarlo todo y afirmar cuanto en mientes le venga.

Y, precisamente, para formarse ideas claras sobre la materia que nos ocupa lo natural sería recurrir a los antiguos, que no sabían inglés, ni habían estado en América, ni estaban impregnados del americanismo.

"El mejor medio para formarse ideas claras sobre este particular, es acudir a los autores antiguos; valiéndose particularmente de aquellos cuyas doctrinas han sido respetadas por espacio de largo tiempo, que continúan siéndolo todavía, y que están en posesión de ser considerados como guías seguros para la buena interpretación de las doctrinas escolásticas".

Que éso fuera lo más natural y lo más en consonancia con la lógica y la recta razón no podrá negarlo quien tenga dos dedos de frente. Para formarse idea cabal y completa de una teoría, a nadie se le ocurrió ir a formarse en quien jamás soñó en ella, o en quien a priori es su enemigo. Si yo quiero saber lo que son los electrones, no acudiré a un teólogo, ni para saber lo que son las células, a un mecánico. Pues, no veo por qué regla de tres, para saber lo que son y lo que significan las tesis escolásticas, se haya de recurrir más que a los escolásticos. ¡Y cuántos de los que impugnan y se mofan del Origen Divino del poder, sostenido y defendido por los grandes escolásticos, han leído las obras de Sto. Tomás, de S. Buenaventura, de Scoto, de Vitoria, de Sotto, de Suárez?

Lo dicho... que hoy para americanizarse y ser considerado como educado a la americana bastan seis meses de estancia en cualquier pueblucho de Texas o de Arizona, como para ser considerado como una gran mentalidad y hablar del arquitrabe y de la piedra filosofal no se requiere más que mal chapurrear el inglés, cada cual a su manera, y de ello doy fe cumplida, y tener la suficiente frescura de hablar de cuanto no se sabe, porque jamás se estudió.

Y de ahí la CONFUSION Y EL CAOS, LAS OSCURIDADES Y TINIEBLAS en que sobre estas grandes cuestiones se mueven los "grandes maestros" del moderno pensamiento filipino.

FILADELFO.